



Crítica de libros

OLIVENSTEIN, C. (1986). «*La vida del toxicómano.*» Ed. Fundamentos. Madrid. 119 págs., 350 ptas.

«No se es toxicómano porque se tome droga (o porque se nazca drogadicto), uno se convierte en ello porque (...) se va a desvelar un cierto tipo de relación con la abstinencia y el goce, de forma que una no se sostiene más que con el recuerdo —que hay que asegurar— del otro.»

C. OLIEVENSTEIN, B. GERAUD. (pág. 116)

Con algún retraso, nos llega la traducción del volumen francés que recogía los textos del Seminario anual del Hospital Marmottan celebrado en 1980 (1), aunque, a pesar de la tardanza, podemos felicitarlos de disponer de la edición castellana de unos textos que, si se caracterizan por algo, no es precisamente por su carácter coyuntural.

En efecto, la mayoría de los escritos recogidos, «resisten», sin que por ello pierdan interés, el paso de los años. Tal es el caso del texto que abre el libro: «La infancia del toxicómano» del Dr. OLIEVENSTEIN. Las ideas en él desarrolladas, serán posiblemente conocidas por muchos de los lectores dado que, en los últimos años, ha ido insistiendo sobre ellas, tanto en sus artículos (2) como en sus conferencias. La importancia que el autor da al texto lo indica también el que haya sido posteriormente incluido en otra recopilación de escritos (3).

C. OLIEVENSTEIN sistematiza aquí sus aportaciones sobre la infancia del toxicómano, apoyándose en las construcciones teóricas de Jacques Lacan sobre la formación del «YO» a través del «estadio del espejo», y propugnando para el toxicómano una resolución específica de dicha fase. En el futuro adicto, nos dice, a diferencia de lo que ocurre en el psicótico, existe la posibilidad de apropiarse de una imagen

de sí, si bien esta imagen se caracteriza por estar constituida por múltiples fragmentos que reenvían a la angustia ligada a estadios anteriores, los del «cuerpo fragmentado». Esta disposición, unida a la experiencia del consumo de drogas y a una particular actitud ante la transgresión de la ley, determinarán la evolución hacia la condición de toxicómanos en ciertos consumidores. SILVIE STERNSSCHUSS, en la actualidad directora del Centro de terapia familiar para toxicómanos Monceau, y de quien en próximos números iremos traduciendo algunas de sus publicaciones recientes, nos habla de las experiencias adquiridas con familias de pacientes en Marmottan y que resumiremos en:

- la «ceguera» familiar: habitualmente piensan que el paciente ha comenzado a inyectarse cuando es dependiente desde tiempo atrás.
- la depositación de todos los problemas en «la droga»: («...antes no daba problemas. Si no hubiesen drogas, no habrían problemas.») o en los («...son los amigos quienes le han incitado.»)
- ausencia de barreras generacionales, inversión de los roles y/o deficiente grado de autonomización de los adultos.
- importancia de los «mitos familiares» según expresión de Ferreira.

AIME CH. NICOLAS Y MARC VALLEUR apuntan, tras analizar la relación del toxicómano con la muerte «...distinta de la del alcohólico, del anoréxico, del melancólico o del suicida.» (pág 87), las relaciones de la toxicomanía con otras conductas ordálicas.

Completan el volumen textos de R. INGOLD sobre la dependencia, B. GERAUD sobre las relaciones entre la adicción, la medicina y el psicoanálisis y H. TONELLIER, sobre las demandas de tratamiento.

Texto interesante, como todos aquellos que invitan a su relectura, tan sólo pode-

mos objetar aisladas incorrecciones en la traducción española o las más frecuentes erratas tipográficas. Sería recomendable para la editorial —y sobre todo para los lectores— el corregirlas en las sucesivas reediciones que muy posiblemente se realizarán.

Dr. Andrés Roig-Traver

- (1) OLIEVENSTEIN, C. 1982. «*La vie du toxicomane.*» Presses Universitaires de France, Paris, 116 págs.
- (2) OLIEVENSTEIN, C. 1986. «Lugar y objeto de las terapias transicionales en el tratamiento de los toxicómanos.» *Drogalcohol*, 12, 73-7.
- (3) OLIEVENSTEIN, C. 1983. «*Destin du toxicomane.*» Fayard. París. 291 págs.

DIRECCION GENERAL DE ASISTENCIA HOSPITALARIA Y ESPECIALIDADES MEDICAS. (1986). «*Prescripción y dispensación de estupefacientes y psicótropos. Recopilación legislativa.*» Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Sanitat y Consum, 69 págs.

Según se nos indica en el prólogo, la presente recopilación de normativas tiene por objeto clarificar todos los aspectos legales relativos al uso de psicótropos y estupefacientes de cara a una correcta utilización por parte de todos los profesionales, evitando el descenso de la utilización experimentado en los últimos años en pacientes susceptibles de tratamientos de esta naturaleza.

A tal efecto, los autores (C. HENARES; J.A. MUELAS y A. SOLER) han recogido y sistematizado las actuales disposiciones sobre recetas médicas, prescripción de estupefacientes, carnet de dosis extraterapéuticas y la normativa que regula el tratamiento de deshabitación de toxicómanos dependientes de opiáceos. Asimismo, han revisado las normas generales de prescripción y dispensación de sustancias y especialidades psicotrópicas, así como las normas y circulares del INSALUD para el control hospitalario de dichos preparados.

El volumen se cierra con los listados de todos los estupefacientes y psicótropos utilizados en nuestro país, así como los de las especialidades farmacéuticas que contienen dichas sustancias, junto con las preparaciones para uso tópico de la cocaína y sus sales, y las diferentes fórmulas empleadas para confeccionar la «solución Brompton» usada para tratamiento del dolor en enfermos terminales.

Dr. Andrés Roig-Traver.

LEON-CARRION J. (ED.) (1986). «*Bases para la Prevención de las Drogodependencias.*» Ed. Alfar Sevilla 303 páginas.

Mediante la ordenada reunión de 7 ensayos (escritos individualmente por los 4 autores que a continuación se nombran), más 2 apéndices, este libro centra al lector en los avances y dificultades que ahora mismo poseemos si queremos tratar las toxicomanías desde el ángulo problemático —psicosocial y juvenil, fundamentalmente— que conllevan. Por ello su discurso se nutre y revierte, al mismo tiempo, en ámbitos de conocimiento diversos (medicina, pedagogía, sociología), todo ello encaminado a conseguir un buen apoyo Preventivo, o lo que es lo mismo, «Sabiendo» lo que va a ocurrir, utilizamos nuestras técnicas y medidas para «Avisar» informando y «Preocupando» el ánimo en contra, así como para «Anticiparnos» a las consecuencias y «Disponer» lo necesario para atender a sus efectos.

León-Carrión se encarga tanto de un sucinto repaso de las características generales y la clínica y conceptos básicos de las drogas más utilizadas (cap. I), como de un interesantísimo artículo (cap. VII) en el que plasma cómo abordar un programa de prevención dinámico, para lo cual revestirá capital importancia el Ambiente Conductual, proporcionándonos la información necesaria para la actuación profiláctica. En este sentido, León-Carrión nos señala una serie de técnicas para medir y estudiar tanto las variables contextuales (1ª fase), como las variables específicas (2ª fase). Conociendo el ambiente conductual vendrá lo cru-

cial: la intervención, o programa de cambio social autorregulado, que evite la involución o el estatismo y que facilite el interés y la adherencia de la mayoría de los miembros del contexto en que se actúa. Asimismo elabora en el 1.º apéndice del libro un Plan de Intervención Comunitaria en Drogas (Plan ICD) y en el 2.º un «Cuestionario para la evaluación de ambientes», que va precedido por el «Cuestionario sobre uso de drogas» preparado por el Centro Coordinador de Drogodependencias del Gobierno Vasco (DAK).

La tarea de Antonio Martín es doble: de un lado (cap. II), y basándose en fuentes varias, nos expone, con gráficas, la evolución del tráfico y consumo ilícito de drogas con las detenciones, atracos, decomisos...; de otro (caps. IV y V) nos brinda dos sugestivos ensayos en los que profundiza en las razones y consecuencias de la actual crisis de la juventud (que califica de peculiar, al ser una juventud en gran parte de perdedores, desidentificada y perpleja ante la crisis económica, ideológica, la falta de valores...). El autor reflexiona teniendo en cuenta las ópticas y las escuelas de pensamiento —institucionales o no— que han conformado y guiado desde la 2.ª Guerra Mundial las respuestas, revueltas y adaptaciones de las distintas generaciones con su entorno, y opta, puesto que la conciencia de crisis está en todas partes, por un humanismo congruente (ya sea marxista, existencialista, católico...) y una mayor participación real de la juventud en la sociedad puesto que «el consumo de drogas, puede también tener razón inicial de búsqueda, de evasión, de refugio, de rechazo frente a la decepción de la juventud».

Por su parte, Javier Aizpiri (cap. VI) nos ofrece, con pros y contras, una serie de técnicas de prevención, sino por ello haber dejado pasar por alto, previamente, una detallada reflexión crítica de cómo gravitan los fallos, hipocresías y contradicciones del sistema ante cualquier empeño preventivo.

Silverio Barriga (cap. III) tiene también un interesante artículo en el que repasa las implicaciones sociales de la droga recalcando que urge «incidir en las causas que lle-

van a los jóvenes al consumo, elaborando un programa efectivo que sirva para ir generando empleo, para alumbrar valores que merezcan la adhesión de estos jóvenes».

Huelga decir que los profesionales en la prevención primaria encontrarán en este libro una ayuda inestimable.

Carlos Marco

FREIXA, F.; MASFERRER, J. y SALA, LL. (1986). «Urgencias en drogodependencias.» Edita Sandoz, S.A. E. Barcelona.

Nos encontramos ante un libro de 139 páginas escrito en lengua castellana, cuyos autores son tres médicos lo suficientemente reputados en el campo de las toxicomanías como son los doctores Masferrer y Sala, del Departamento de Sanidad y Seguridad Social de la Generalitat de Catalunya, y el suficientemente conocido por sus anteriores trabajos y publicaciones sobre el tema; doctor Freixa. En este volumen se hace un estudio y descripción detallada de los problemas que suscitan, como urgencia médica los consumos, cada vez mayores, de tóxicos o drogas.

Teniendo en cuenta que el libro trata sobre urgencias médicas es de agradecer la breve, concisa, pero precisa, introducción al tema de las toxicomanías, dejando a un lado disertaciones filosóficas y poco prácticas sobre la etiología del tema y el comportamiento de los consumidores. La introducción a cada capítulo es amena y fácil de leer, sin farragosas explicaciones que sólo contribuirían a la somnolencia del lector.

En este volumen se dedica al alcohol un importante y merecido capítulo en el cual no se menosprecia este tóxico dentro de las drogodependencias, como ya nos tienen acostumbrados otros estudios sobre toxicomanías. Son de destacar los apartados dedicados a la interacción del alcohol con otros fármacos, intoxicación por Metílico y el dedicado al «polvo de ángel».

En el libro, encontramos unos buenos indicadores para la instauración de tratamiento en cualquier actuación de urgencia

por consumo de drogas, con la particularidad de que se señalan los nombres comerciales, dosis, pautas de tratamiento y vías de administración preferentes de cada fármaco; con lo cual nos evita el tener que echar mano continuamente del *Vademecum*.

En suma, este libro, creemos, imprescindible para cualquier médico general que desempeña su labor en un servicio de urgencias y en el que únicamente encontramos un defecto: que su formato y presentación no se haya realizado como manual en aras de una mejor y más rápida manejabilidad.

Juan José Llopis Llácer

GIL CALVO E., y MENENDEZ VERGARA E. (1985). «*Ocio y prácticas culturales de los jóvenes.*» Publicaciones de Juventud y Sociedad, S.A., Barcelona. Instituto de la Juventud, Ministerio de Cultura, 282 páginas.

Como quiera que el problema de las toxicomanías incide de manera particular en los jóvenes y teniendo en cuenta que la prevención primaria se muestra cada día como un instrumento muy eficaz para frenarlo, creemos conveniente mencionar esta obra, imprescindible para tener una visión global de los comportamientos y actitudes que adopta esta amplia capa de población en la sociedad española actual.

El libro intenta un meritorio y difícil estudio que combine el análisis y la síntesis de las pautas de conducta juveniles durante el «tiempo libre», haciendo una pormenorizada descripción del ocio pasivo (lectura, cine, etc.) y activo (juegos, viajes, bailes, etc.).

Ateniéndonos al tema de las drogodependencias, el alcohol y el tabaco merecen el tratamiento —cómo no— de los autores: se nos informa, por ejemplo, que el 43% de los jóvenes se reúnen diariamente en bares (p.10); que proporcionalmente las chicas invierten más que los chicos en fumar y el gasto mayor de los jóvenes, sin dudar, (tanto en términos absolutos como

relativos), es en bares (p.142), siendo los parados y paradas quienes más gastan en discotecas (p.147), y existiendo nada menos que un 51% de chicos de 19-20 años que bebe con sus amigos en un día cualquiera (p.245).

Llama la atención, sin embargo, el silencio absoluto del libro ante otras drogas, drogas éstas (hachís, anfetaminas...) que, como sabemos, han jugado y juegan un papel destacado en la «subcultura juvenil», ya como motivo de pertenencia al grupo, de intercambio, de subsistencia (economía sumergida) etc...

Los dos autores, sociólogos, concluyen con un pesimismo que no por realista debe descorazonar a los profesionales en la prevención de las toxicomanías: «La situación cultural de la juventud española resulta imposible de modificar mientras no cambie la estructura social de la juventud española. Dicho de otro modo: como hemos visto, la culpa de todo la tiene el desempleo; mientras las altísimas tasas actuales de paro juvenil no se modifiquen, las cosas no podrán cambiar» por lo que «a corto plazo, no cabe más que la desesperanza: es muy poco lo que se puede hacer».

Desde luego, culpar del paro juvenil —como ellos hacen— exclusivamente a los sindicatos de varones adultos por exigir subidas salariales y congelación de plantillas y ofertar como única solución —siempre según los autores— repartir el trabajo y los altos salarios (?) de que gozan los monopolizadores padres... así, generalizando... deja entrever una política económica muy concreta. Como redistribuir la renta y reducir «acompañadamente» la edad de jubilación y las horas de trabajo (sin rebajar ni congelar los salarios: la riqueza ya la aumentan robots y ordenadores), denota otra política (que pasa, por supuesto, para que sea viable, por un aumento drástico de impuestos a las grandes empresas alcohólicas... y es sólo un ejemplo).

Carlos Marco